

# La complejidad del cuidado del cuerpo en ambientes obesogénicos

Carlos Ríos Llamas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México

**Resumen:** Foucault entendía el ser humano como sujeto modelado por dispositivos de biopoder; de acuerdo con él, en las sociedades industriales el cuerpo se define por su utilidad en los procesos de producción, y el cuidado de uno mismo se le deriva a las instituciones como garantes del bienestar. Por otro lado, y en la propuesta más reciente de Paula Sibilia sobre la transformación del sujeto capitalista a través de hibridaciones tecnológicas y digitales, el cuerpo en la forma que lo conocemos llegaría a su fin ante la imbricación de nuevos dispositivos que surgen a partir de la tecnociencia. No obstante la relevancia que han tenido ambos autores, estos dos proyectos de sujeto encontrarían hoy su propia obsolescencia ante una realidad dejada siempre al margen: los ambientes obesogénicos que se tejen en las sociedades modernas y tecnológicas actuales. Este trabajo pretende visualizar los vínculos entre el cuerpo y sus proyectos, la modernidad, y la obesidad como cuestionadora de asunciones y presupuestos.

**Palabras clave:** cuidado de sí, ambiente obesogénico, cuerpo postorgánico

**Abstract:** Foucault conceived the human being as defined by biopower forces. After that, the industrial society treated the body as an element of the production process, and the care of the self was derived to healthcare institutions. Recently, Paula Sibilia studied the industrial human being from the capitalism on his transformation through technology and digital hybrids. She thinks that the human body could be at the end in the form we know it. But in the perspectives of both Foucault and Sibilia, the body projects could be at their own obsolescence because they leave a key element aside: the obesogenic environment which is implicit into the current modern technological society. This abstract pretends to visualize how body projects and modernity are interconnected and confronted, from their assumptions and fundamentals, against obesity.

**Keywords:** Self-Care / Obesogenic Environment / Post-Organic Body

Las formas vivientes, al ser totalidades cuyo sentido reside en su tendencia a realizarse como tales en el curso de su confrontación con su medio, pueden ser captadas en una visión, jamás en una división  
Canguilhem, 1976:10

## Antecedentes

Antes de adentrarnos en las cuestiones es necesario precisar algunos conceptos con sus fundamentos y la manera en que se emplean a lo largo del escrito. Considerando que compartimos muchos significados culturales con el objeto que estudiamos, y que estos sentidos se entretujan con el lenguaje, no podríamos obviar que los significados y la manera como los expresamos constituyen la medida de nuestro estudio (Habermas, 1990). Más aún cuando se trata de acciones éticas y del ejercicio de la libertad, porque las acciones concretas son decisiones en contextos concretos y la libertad para decidir, fundamento de toda ética, no resulta de hechos empíricos sino de nuestro sistema de conceptos (Pitkin, 1984). Por otro lado, la intencionalidad de construirnos un sujeto sano en ambientes obesogénicos, supone que los cambios se pueden dar en nuestro sistema de conceptos, implican no solamente un cambio en la manera en que vemos al mundo, sino en la manera en que nos relacionamos con él a partir de acciones libres y los nombres



con que lo llamamos. Por eso es importante aclarar a qué nos referimos con ambiente obesogénico, con el cuidado de uno mismo y con el medio en que se produce el entramado.

### ***a. El ambiente obesogénico, un nuevo concepto de mayor complejidad***

El concepto de ambiente obesogénico es el resultado del cambio de perspectiva sobre la noción de obesidad. El término “obesidad” fue agregado a la lista de enfermedades en el siglo XVII por el médico Tobías Venner para remplazar la “corpulencia” y su relación con dieta y actividad física (Haslam, 2007). En los últimos años, ante el aumento acelerado de los índices de obesidad, algunos científicos proponen el estudio de “ambientes obesogénicos” para ampliar la perspectiva que veía de la obesidad como enfermedad y entender el sobrepeso como resultante de ambientes nocivos (Swinburn et al., 1999).

Con el nuevo concepto de ambiente obesogénico no sólo se cambia la dirección en que se ve a la obesidad sino que se amplía el espectro de vinculaciones y se aumenta la complejidad. Por otro lado, el padecimiento antes limitado en su alcance a lo individual se extiende al medio físico y social y se enriquece en alcances y enfoques. Habrá que pensar, por ejemplo, en el cuerpo y su constitución biológica, afectiva, racional y relacional con el entorno actual de la ciencia y la tecnología. También hay que considerar la constitución misma del entorno a partir de objetos, espacios y tiempos que estructuran las acciones; observar las relaciones que se establecen entre los objetos, sujetos y el medio; y sobre todo la manera en que se autoconstruye el sujeto a partir de todas las vinculaciones anteriores.

Lo central será, en la lógica de Reguillo (2004), ampliar las vinculaciones y problematizar más en torno a la obesidad a partir de una articulación de relaciones significativas entre los procesos y prácticas que convergen en los ambientes obesogénicos. A partir de esta articulación, y desde el cuidado del cuerpo como eje rector para el análisis, se pueden abordar las acciones humanas desde el cómo esas acciones nos constituyen como sujetos de nuestra vida y nuestros actos (Touraine, 2002). Se considera que el cuidado de uno mismo en ambientes obesogénicos, además del cambio de perspectiva sobre el optimismo de los nuevos proyectos de cuerpo a partir de la ciencia y la tecnología, implicará también nuevas maneras de problematizar en la anatomía, la sociología e inclusive la antropología. Por lo antes dicho, habrá que admitir que los proyectos actuales de cuidado del cuerpo no pueden entenderse si no es a través del trabajo interdisciplinario y la convergencia de diálogos con los especialistas de la nutrición, la psicología y la genética, pero también los economistas, politólogos y sociólogos, urbanistas y ambientalistas.

### ***b. El cuidado de uno mismo, de Foucault a la salud pública***

En la ética del cuidado de sí (1994) Foucault afirma que se trata de un conjunto de prácticas que parten de la relación con uno mismo y en las que nos constituimos como sujetos de nuestras propias acciones. Estas prácticas surgen, según el autor, a partir del afán de conocerse a sí mismo y de querer hacerse y forjar su propia existencia. Para precisar retoma el concepto griego de epimeleia heautou o “inquietud por uno mismo” y descubre tres implicaciones: a) es una actitud ante sí mismo, ante los demás y ante el mundo, b) implica una mirada de sí mismo o reflexión, y c) involucra las acciones necesarias para hacerse cargo de sí mismo (Foucault, 2002). De manera que esta inquietud por uno mismo, derivaría en una manera de pensar, de ser y de actuar.

A principios del siglo XXI, los puntos de vista que se tenían como referencia para el cuidado de uno mismo, como la religión y las costumbres, se debilitan y desaparecen; y al mismo tiempo se refuerzan otros que surgen desde una mirada que parte del interior humano como el respeto, la dignidad y la solidaridad (Touraine, 2002); de esta manera la atención se dirige ahora hacia la autoconciencia y al individuo particular para remplazar el contexto que le determina. Como refieren Berger y Huntington sobre el individualismo en la cultura global, se podría criticar a Foucault entre las nuevas concepciones que han potenciado el egoísmo y la figura individual sobre la colectiva (2002). No obstante, entre Foucault y la globalización hay un cambio importante de contextos, y a pesar del énfasis individual de la mirada foucaultiana, la preocupación por el cuidado de los demás se entiende como una consecuencia del autodominio en el ejercicio del poder, es decir, cualquier despotismo y tiranía impli-

can necesariamente una falta en el cuidado de uno mismo y en la esclavitud ante las propias pasiones (Foucault, 1994). Esta perspectiva sobre el cuerpo y el cuidado de uno mismo, deriva en una de las principales líneas de investigación en salud pública, principalmente en lo que toca a la prevención y control epidemiológico (Quintanas, 2011). Algunos ven en este enfoque el origen de la escuela higienista de la salud pública que pone la responsabilidad en el individuo y sus acciones, así como la posibilidad de anticiparse a la enfermedad. En la misma línea del biopoder y las formas de gobierno, los escritos de la última etapa del Foucault parecen sintetizarse en la ética que integra la preocupación por el cuerpo individual del sujeto y el cuerpo social de la población. Este documento pone énfasis en las prácticas que se refieren al cuidado de uno mismo y omite los discursos sociopolíticos para evitar la derivación a los debates sobre la institucionalización de la salud pública.

### *c. La complejidad del entorno*

Los ambientes que nos rodean, con su aparente desorden, obedecen todos a una serie de estructuras bien codificadas y establecidas. El mundo es rico en relaciones no lineales entre múltiples causas y efectos cuyo constante desequilibrio aumenta la complejidad (Fried Schnitman, 1994); por eso se puede afirmar que los ambientes obesogénicos son una realidad compleja, no que les falta orden. Foucault dice que basta darnos a la tarea de revisar los diferentes procesos para descubrir que la realidad, aparentemente repartida está exenta de contradicciones (1994, 2002). Existen algunas oposiciones que se admiten sin discusión en la práctica, como el espacio público contra el privado o el espacio de trabajo contra el de esparcimiento. Pero visto de otra forma, el espacio no está dividido sino constituido por conjuntos de relaciones que concretan los diferentes emplazamientos irreductibles entre sí, pero en constante correspondencia.

El cuidado de uno mismo se organiza en el tiempo y el espacio a través de múltiples relaciones y encuentros. Siguiendo con Foucault, el mundo actual se experimenta como una red de puntos en la que se entrama la vida humana (1984). El espacio y el tiempo se nos presentan como estructuras en las que debemos desenvolvemos de manera estratégica para controlarlos. Los lugares públicos, por ejemplo, funcionan con una serie de normas más o menos asimiladas que determinan la manera en que actuamos, la manera en que vestimos, y las actividades que realizamos dependiendo del sitio y del horario. Esto no implica ningún determinismo, ya que las acciones humanas libres son las que crean y las que pueden transformar el espacio. De aquí que el concepto del cuidado de sí y de los demás tenga implicaciones subjetivas y sociales importantes frente al medio como determinante y constituyente del cuerpo y de la manera en que se reproduce y se preserva de frente a los actuales ambientes obesogénicos.

El desplazamiento de los enfoques en el estudio de la obesidad desde la medicina hasta los estudios interdisciplinarios no sólo adelanta en las explicaciones sobre las causas y consecuencias del problema, sino que permite un análisis más integrado para debatir y entender el cuerpo obeso como objeto de estudio. Más que agotar la riqueza del análisis sobre el cuidado del cuerpo en los ambientes obesogénicos, este artículo pretende introducir a la problematización del mismo. Ya Morin ha reconocido que la ambigüedad y la incertidumbre son parte de la complejidad, y luego adelanta: “hay que ir no de lo simple a lo complejo sino de la complejidad hacia aún más complejidad” (2004:61). En este tenor se esboza la pertinencia del estudio de los contextos actuales frente a la salud pública y el cuidado del cuerpo desde lo imprescindible del diálogo interdisciplinario para entender los ambientes obesogénicos.

## **El cuidado de uno mismo y el cuidado del cuerpo**

La teoría social clásica marginó los estudios del cuerpo debido a la prioridad que se otorgó en la filosofía moderna a la razón, la conciencia y los afectos ; y en consecuencia sobrevino la polarización de las acciones humanas significativas y se excluyó a las condiciones biológicas y de higiene (Turner, 1994). Por mucho tiempo el discurso orbitó sobre la responsabilidad individual del cuidado de la salud y la adecuación a las normas que garantizaban la adhesión social en calidad de ciudadano civilizado. Las prácticas de higiene se organizaron en diversas disciplinas como pedagogía y educación física para integrar de manera adecuada el cuerpo moderno ciudadano al que aspiraba la ideología industrial.

A raíz de los planteamientos derivados de esta perspectiva, podemos constatar una marcada interferencia entre los estereotipos e imágenes percibidos y lo que en realidad es el cuerpo (Jameson, 1993). Muchos discursos académico-científicos han encerrado los modelos sobre el cuerpo en su dimensión biológica y suprimido la importancia cultural y social en la constitución a las cuestiones de apariencia y respeto de las normas. No sorprende, por lo tanto, que gran parte del trabajo sociológico sobre el cuerpo se enfoque sobre la autoconciencia y la reflexividad, pero a partir de los determinantes del orden social como la estética y el autodomínio presentes, por ejemplo, en las construcciones del cuerpo de Giddens (1995) y de Shilling (1993).

En las últimas décadas, sin embargo, podemos encontrar avances importantes sobre el aprecio del cuerpo y la ampliación del concepto. A partir de estas consideraciones, surge el interés de este trabajo por la complejidad del cuerpo desde la manera como se constituye, actúa y se relaciona, así como el contexto que lo sustenta en sus condiciones biológicas, psicológicas y sociales. Desde una mirada más concreta sobre el ambiente obesogénico, significativo y significado en las acciones humanas, es posible observar cómo el cuerpo piensa y siente cuando toma decisiones en un constante ejercicio para recrearse y transformar su entorno.

### ***1. La tensión que existe entre el cuidado del cuerpo y la lógica de mercado***

Se supone, en la lógica de mercado, que una combinación del trabajo del Estado con las organizaciones comunitarias y los objetivos del mercado, reproduciría las condiciones necesarias para una vida humana digna (Sen, 1998). Los comportamientos de consumo son un elemento clave para los estudios sociales y de salud pública. Los efectos de las prácticas del consumidor atraviesan las fronteras de la sociología, la economía, la antropología y la psicología. Dice Giddens (1997) que el mercado juega un papel esencial sobre la construcciones de las identidades sociales. La libertad para elegir entre los productos puede estar determinada por los mismos líderes comerciales y las agencias de publicidad. Los estilos de vida, por tanto, pueden ser manipulados al grado de que las expresiones individuales estén determinadas por el mismo mercado. Siguiendo esta lógica el cuidado del cuerpo se resuelve en la dinámica colectiva y las acciones se orientan al esfuerzo para mantener el equilibrio. No obstante, asistimos hoy a una de las peores crisis económicas en la historia humana donde el modelo de mercado ha mostrado sus límites (Boyer, 2013) y todo el mundo se ha dado cuenta de que el PIB per cápita no refleja lo que realmente ocurre en la sociedad (Stiglitz, 2012).

Al fracaso del modelo de mercado confluyen problemas políticos, económicos, culturales y sociales. Si el aumento en los índices de desigualdad que ha provocado es preocupante (Sen, 1998; Stiglitz, 2012), la inseguridad económica, y en nuestro caso la desprotección en la salud son resultado de la negatividad con que se valora el costo de atención y promoción de la salud. Así, el cuidado del cuerpo en el modelo neoliberal capitalista se enfrenta con dos circunstancias particulares del ambiente obesogénico:

a) *El cuerpo productor y consumidor.* En nuestra sociedad de consumo, el cuerpo se ha convertido en una herramienta de producción y distribución de mercancías (Baudrillard, 1986). La salud y el cuidado del cuerpo se ven entonces desde la noción de capital humano y se procuran sólo en cuanto puedan asegurar la productividad. Fuera del reduccionismo, se trata de una concepción del ser humano y de las de las estructuras que orientan sus decisiones y acciones basadas en el cuerpo como capital, y en el cuidado de uno mismo como inversión. Al mismo tiempo cada individuo, contribuye por medio del consumo al mantenimiento del mercado y la permanencia de las condiciones de vida. Los ambientes de consumo que se originan en los procesos de mercado no solamente propician la obesidad sino que ratifican la continuidad por medio de estrategias cada vez más alienantes y la búsqueda, dice Touraine, del sentido de las cosas más que el sentido de uno mismo en medio de las cosas (2002).

b) *El cuerpo como signo en la publicidad.* ¿Cuál es la influencia de los medios de comunicación, las modas y la publicidad sobre la construcción del cuerpo?, ¿Por qué le damos prioridad a los gimnasios para la actividad física? Las respuestas serían muy amplias, pero lo que aquí nos interesa es mencionar el impacto que tienen estos elementos en el tejido del ambiente obesogénico. Señala

Méndez Rubio que el crecimiento y monopolio del sector empresarial apunta al abuso de las redes informático-propagandísticas que gestionan el ocio y consolidan su hegemonía (2003) gracias a la adicción a estas nuevas formas de cultura.

El cuerpo se nos presenta como una opción entre los objetos de consumo y se envuelve con diferentes matices de carácter físico, estético y erótico. El problema, dice Turner (1994), es que cualquier postura contraria a la promoción consumista del cuerpo erotizado se queda en lo moralizante. Creemos, no obstante, que es posible un ejercicio de entendimiento sobre el ambiente cultural en el que el mercado de lo corporal presente en la publicidad permita el encuentro con el propio cuerpo y la comunicación con los demás. Todo en un ejercicio de búsqueda del cuidado del cuerpo en medio de la lógica de mercado.

## ***2. Las fracturas entre el cuerpo obeso y los valores de la sociedad digital***

A fin de entender mejor el cuidado del cuerpo en la primera década del siglo XXI, marcada por la ciencia, las comunicaciones y los dispositivos tecnológicos, y vinculada con la mercadotecnia y la cultura de consumo, es necesario revisar la manera en que los valores culturales afectan en la actuación y constitución del cuerpo con respecto a la obesidad y sus contextos. En el proceso de autoconciencia necesario para la ética del cuidado de uno mismo, y en la participación con las dinámicas obesogénicas de consumo, el riesgo de la objetivación del sujeto es alto. Touraine considera, inclusive, que el sujeto podría objetivarse en los valores actuales y perderse a sí mismo (2002).

La complejidad de las relaciones del sujeto con la estructura social se debe a la correspondencia de actuaciones de cada individuo frente a otros y frente a las estructuras. En toda acción social intervienen, además de las fuerzas de decisión y ejercicio de la libertad, elementos afectivos que nos hacen sentir más o menos de acuerdo, o más o menos en contra, porque “la vida puede no ser un juego, pero la interacción lo es” (Goffman, 1981:259).

Podemos observar que, además de las perspectivas del cuerpo como consumidor y producto de consumo, existen posiciones opuestas o alternativas. En nuestros días el valor de la imagen se ha acentuado tanto que no se podría hablar de un cuerpo sin imagen, pero sí de la imagen del cuerpo sin el cuerpo. Y luego podremos discutir la estética del cuerpo con su preocupación por mantenerlo en forma, bello, joven y sano.

a) *El cuerpo ante la tecnociencia*. El progreso en la medicina y en la tecnología ha introducido nuevas técnicas y mecanismos para la conservación y alteración del cuerpo. Lo que antes se explicaba por las condiciones de la naturaleza, ahora depende de las decisiones personales y de los valores sociales. El cuerpo ahora se puede construir y modificar. La medicalización sigue intentando neutralizar los padecimientos y violentar el envejecimiento y la muerte. La construcción del sujeto a través y en el cuerpo enfrenta hoy nuevas perspectivas desde la complejidad de relaciones entre lo natural y lo tecnológicos desde la óptica de los valores sociales. Cirujías, tratamientos, dietas, todo una gama de recursos para controlar el desgaste del cuerpo y el detrimento de la salud; y al mismo tiempo la afirmación de un medio que se considera “controlado” a pesar de su nocividad. Bien dice Fukuyama que la ciencia no queda libre de riesgos para el individuo y la sociedad, puesto que la naturaleza es “perfectamente capaz de desquitarse” (1992:422).

b) *Globesidad<sup>1</sup> en la era digital*. Las discusiones medievales sobre la moral del cuerpo, pasan por las del utilitarismo en la era industrial y se posan ahora, dice Sibilia, sobre “el deseo de lograr una total compatibilidad con el tecnocosmos digital” (2009:13). Más allá de las preocupaciones por el cuerpo en su condición biológica, aparentemente controlada por los avances en tecnociencia, el discurso afecta la construcción de “modos de ser” en el mundo digital para los que una determinada condición física importa únicamente en cuanto a la misma producción de imágenes y consumo de prototipos. Siguiendo con Sibilia, el cuerpo humano en su configuración biológica quedaría superado por las nuevas alternativas de la vida. Problemas como el sobrepeso y la obesidad son entonces la razón de ser y el reto para los nuevos avances de la medicina y de la tecnología. Bastaría esperar un

<sup>1</sup> Globesidad fue el término utilizado por la Organización Mundial de la Salud en 2008, para referirse al alcance de la pandemia de obesidad y el rápido incremento en los índices mundiales del padecimiento. Recuperado de <http://www.who.int/nutrition/topics/obesity/en/>

poco para tener mayor claridad sobre la nueva configuración, quizá una hibridación natural-digital, del cuerpo. Pero el ambiente obesogénico también se reconfigura, y el mundo digital no le es ajeno sino una de sus redes más potenciadas para la confirmación del sistema de consumo y la determinación sobre las decisiones libres y de subjetivación del ser humano.

El impacto que tienen los avances en la tecnología médica aumenta la complejidad de las prácticas en el cuidado de uno mismo. Es cierto que se amplían las posibilidades de atención y la seguridad en el bienestar corporal, pero en esta trama surgen nuevos cuestionamientos como, ¿cuál será la nueva relación entre el cuerpo, la conciencia, la existencia y la identidad en el contexto de la alta tecnología? (Turner, 1994), ¿las nuevas transformaciones de la sociedad se resuelven en el flujo de información? (Martin Barbero, 1993), y ¿cómo se entretajan los ambientes obesogénicos en la complejidad de redes digitales y avances tecnológicos y médicos? Sobra decir que no tenemos las respuestas pero que no pueden separarse todos estos elementos para entender la manera en que actúan y se corresponden.

### **El cuidado de uno mismo y la construcción del sujeto saludable**

El cuidado de uno mismo implica necesariamente una ética del cuerpo y de las acciones. Por su propia naturaleza el ser humano se dirige a la búsqueda de sentido ontológico en el mundo (Sloterdijk, 2000) y en este ejercicio de búsqueda se va construyendo a sí mismo. Por eso decimos que las prácticas relacionadas con el cuidado del cuerpo y la subjetividad se desenvuelven en un proceso conjunto.

Para hablar del cuidado del cuerpo, Foucault propone el concepto de dietética de los griegos que hace referencia a la conducta humana, un modo de problematización del comportamiento enfocado a la preservación del equilibrio natural. La dietética, más que un arte de evitar enfermedades o curarlas, es una práctica en la que el individuo se examina para constituirse en un sujeto que tiene el cuidado de sí mismo y de su cuerpo (Foucault, 1986).

El cuidado del cuerpo es también una actuación social. Desde las prácticas medievales hasta nuestros días, la atención al cuerpo implica un proceso civilizatorio y de apariencia (Vigarello 1991). Las conductas relacionadas con el cuidado de uno mismo se transforman de acuerdo con las conductas del cuerpo y la relación con los demás. Por eso en el terreno social podemos encontrar los límites del cuerpo y sus representaciones, luego, el cuidado externo del cuerpo es el resultado de procesos de interiorización de cada uno en un intento de autoconciencia y subjetivación.

De frente a los ambientes obesogénicos actuales en sus vinculaciones con el contexto cultural, económico y político que hemos mencionado, y con las discusiones sobre el futuro del cuerpo en su realidad biológica, podemos afirmar como Sloterdijk, que nos batimos en una lucha contra impulsos domesticados y embrutecedores (2000). En el acelerado crecimiento digital y el aumento del individualismo, donde algunos afirman la decadencia de la vida comunitaria (Fukuyama, 1992), nosotros habremos de encontrar nuevas sentidos a nuestras acciones y la necesaria libertad para ejercer el poder de elección.

### **La interdisciplina para el cuidado de uno mismo en ambientes obesogénicos**

A raíz de la especialización de los estudios y la aplicación cada vez más concreta del conocimiento a los contextos específicos, la segmentación de los estudios ha derivado en lo que Geertz llama “la atomización del pensamiento” (1980) porque el saber se ha dividido en disciplinas, en departamentos y en especialistas. Las fronteras de conocimiento impiden el intercambio y la conversación entre las disciplinas y han provocado el retroceso de los estudios sociales (Ortiz, 1999). Pero el mundo es complejo y la cultura tiene un tejido con múltiples ejes de problemas que nos desarticulan; de tal manera que la complejidad de las cosas nos debe llevar a pensar también de manera compleja (Fried Schnitman, 1994).

Cuando hablamos, como ahora del cuidado de uno mismo, lo más importante no es la perspectiva de estudio sino las intersecciones que se revisan (Reguillo, 2004). Y en este entramado de hilos conductores consideramos los del entorno actual con todos sus posibles nodos y derivaciones. Dar respuesta a la complejidad de la cuestión implica necesariamente la articulación de varias disciplinas que convergen en el objeto (Rosales Ortega et al., 2006).

Con base en la complejidad antes presentada, tanto en el cuidado del sí y del cuerpo como del contexto actual en sus condiciones obesogénicas, nos dejan claro que no se puede seguir estudiando la realidad de manera fragmentada. La gran cantidad de escritos que se puede encontrar sobre cuidado y atención del cuerpo obeso nos dejan de manifiesto la estrechez del pensamiento con que se conciben y resuelven. Esta vuelta a la obesidad que se entendía como enfermedad y ahora se verá como consecuencia de un tejido socioespacial y cultural amplía ya los horizontes de análisis. Seguir pensando que el sobrepeso es asunto de dieta y ejercicio, y que el cuidado del cuerpo es asunto de estética y vestido, sería avanzar en sentido contrario al ejercicio libre de autoconstruirse a partir de decisiones basadas en el conocimiento. Y ante las propuestas extremas del pensamiento moderno que por racionalizar las relaciones sociales desconoció la subjetividad, la ética y la moral que las integran (Rosales Ortega, 2006), la interdisciplina y la visión del contexto en su complejidad integran hoy la realidad en una visión completa donde las prácticas para el cuidado de la salud y del cuerpo guardan una íntima relación multidireccional con los ambientes en que se producen las enfermedades.

## **A manera de conclusión**

En los estudios sobre el cuerpo y su cuidado, que hunden sus raíces en las miradas del individuo como artífice y responsable principal. Autores como Foucault y Sibilia, vuelven a ser relevantes para discutir los problemas principales que enfrenta el cuerpo frente a los avances tecnocientíficos y el ambiente de consumo. En este sentido, la convergencia interdisciplinar y la apertura al diálogo desde múltiples miradas, es indispensable para entender la obesidad y los factores del contexto en que ésta se reproduce. Si bien este opúsculo no pretende agotar ni cerrar el tema de estudio, sino introducirlo, conviene indicar algunas precisiones que surgen a partir del contenido y los textos revisados, y con respecto a las nociones de cuerpo, espacio y lugar, y sus interrelaciones culturales y económicas como las más significativas para entender el sujeto de principios del siglo XXI.

Tanto las nociones de espacio y de lugar, como el concepto de cuerpo y su cuidado, se caracterizan por ser múltiples y discontinuas. Después del espacio encerrado en mapas con que la época moderna creyó controlar en la estadística y la geografía, el nuevo mundo de la tecnología y de las redes digitales nos presenta un espacio en dispersión y yuxtaposición constante, de manera que los lugares se han convertido en datos. Sobre la noción de lugar, Marc Auge ha debatido la existencia de los “no lugares” o lugares sin contenido con respecto a la pérdida de la habitabilidad indispensable para la constitución antropológica del espacio y su conversión en lugar. Luego, el cuerpo enfrenta hoy transformaciones importantes con respecto a los cambios surgidos desde la ciencia y la tecnología y a los dispositivos que se le pueden añadir. De aquí la necesidad por ampliar las miradas constantemente fragmentadas en disciplinas específicas como la medicina, la economía o la sociología, para dialogar sobre estos tres conceptos interrelacionados, sobre todo en sus correlaciones con la constitución y transformación del ser humano como sujeto libre y que se autodetermina.

Los lugares son objetos complejos de relaciones sociales y naturales. Y los actuales lugares de alguna forma han derivado en ambientes que relegan el cuerpo y la salud humana. Aquí nos hemos llamado ambientes obesogénicos para concretar una serie de padecimientos y algunas perspectivas sobre el cuerpo y la manera de cuidarlo. Sobresalen las aportaciones de Foucault en la biopolítica para vincular el cuerpo con los ejercicios de poder, y en su ética del cuidado de sí por las luces que aporta sobre la construcción del sujeto a partir de acciones libres y conscientes en el ámbito social.

Otros elementos igualmente importantes de los ambientes obesogénicos se refieren al contexto socioeconómico y sociocultural en que nos desenvolvemos. Basta decir aquí que las articulaciones sobre la noción del cuerpo privilegian la estética sobre la ética, y que el modelo de consumo del sistema económico neoliberal conduce a la valoración del cuerpo y la salud en términos de productividad y mercancía. Mucho más se podría decir sobre elementos del tejido obesogénico de las sociedades actuales, y de la autoconciencia y preocupación por uno mismo y el cuidado del cuerpo; pero el objetivo de esta aproximación a la obesidad es aclarar que el padecimiento es una construcción entre diversas fronteras de conocimiento y que sólo se resuelve en el diálogo interdisciplinario.

## REFERENCIAS

- Baudrillard, J. (1986). *La société de consommation*. Paris: Gallimard.
- Berger, P. L., & Samuel P. Huntington (2002). *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Boyer, R. (2013). *Los financieros, ¿destruirán el capitalismo?* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Canguilhem, G. (1976). *El conocimiento de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Egger, G. y Swinburn, B. (1997). An “ecological” approach to the obesity pandemic. En *Education and debate*, 315, pp. 315-477.
- Foucault, M. (1984). Des espaces autres. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967 (Pablo Blitstein y Tadeo Lima trad.). *Architecture, Mouvement, Continuité* (5).
- (1986). *Historia de la sexualidad: 2 El uso de los placeres* (Martí Soler trad.). México: Siglo XXI.
- (1994). *Ditset écrits (1954-1988), v. IV (1980-1988)*. Paris: Gallimard.
- (2002). *La hermenéutica del sujeto: curso en el Collège de France, 1981-1982*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fried Schnitman, D. (comp) (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* (P. Elías trad.). México: Planeta.
- Geertz, J. C. (1980). El surgimiento de la antropología moderna. *American Scholar*, 49(2), pp. 165-179.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Goffman, I. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Hildegard B. Torres Perrén trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1990). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos. “Sobre la problemática de la comprensión del sentido en las ciencias empírico-analíticas de la acción” pp. 173-203.
- Haslam, D. (2007). Obesity: a medical history. *Obesity Reviews*, 8 (1), pp. 31-36.
- Jameson, F. (1993). Conflictos interdisciplinarios en la investigación sobre cultura. *ALTERIDADES*, 3(5), pp. 93-117.
- Martin-Barbero, J. (1993). La comunicación en las transformaciones del campo cultural. *ALTERIDADES*, 3(5), pp. 59-68.
- Méndez Rubio, A. (2003). *La apuesta invisible. Cultura, globalización y crítica social*. España: Montesinos.
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Pitkin, H. (1984). *Wittgenstein: el lenguaje, la política y la justicia*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid: Centro de estudios Constitucionales.
- Quintanas, A. (2011). Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares. *ISEGORÍA*, 44(1), pp. 273-284.
- Reguillo, R. (2004). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Aula abierta*. En Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <http://www.portalcomunicacion.com/esp/incom.html>
- Rosales Ortega, R., Gutiérrez Ramírez, S. & Torres Franco, J. L. (2006). *La interdisciplina en las ciencias sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Schilling, C. (1993). *The Body and Social Theory*. Londres: SAGE.
- Sen, A. (1998). Teoría del desarrollo a principios del siglo XXI. En L. Emmerij y J. Núñez del Arco, *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington: BID.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano: una respuesta a la carta sobre el humanismo de Heidegger* (Teresa Rocha trad.). Madrid: Siruela.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. México: Taurus.



- Swinburn, B., Eggar, G., & Raza, F. (1999). Dissecting obesogenic environments; the development and application of a framework for identifying and prioritizing environmental interventions for obesity. *Preventive Medicine*, 29(6), pp. 563-570.
- Swinburn, B., Egger, G., & Raza (1999). Dissecting obesogenic environments: the development and application of a framework for identifying and prioritizing environmental interventions for obesity. *Preventive Medicine*, 29(6) pp. 563-70.
- Touraine, A. (2002). *A la búsqueda de sí mismo: diálogo sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós. “La emergencia del sujeto” pp. 87-96. “El sujeto como relación consigo mismo” pp. 97-121.
- Turner, B. S. (1994). «Avances recientes en la teoría del cuerpo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68 (94), p. 11-39.
- (Ed.) (1993). *Contemporary Problems in the Theory of Citizenship*. En B. Turner et al. (Ed.), *Citizenship and Social Theory*. West Sussex: SAGE.
- Vigarello, G. (1991). *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza.

## SOBRE EL AUTOR

**Carlos Ríos Llamas:** Licenciatura en Arquitectura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Master en Traducción por la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) y la Grande École de Management, Communication et Traduction (ISIT), y estudiante del Doctorado en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Investigación de las vinculaciones entre el sociourbanismo y la salud pública. Tesis doctoral sobre ambientes obesogénicos en las concentraciones urbanas del siglo XXI.